

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
N°1-2020
[285-318]

Historia 396
Instituto de Historia PUCV Chile
10 años

EL COMBATE SINGULAR DEL EMPERADOR HERACLIO: ¿LEYENDA O HISTORIA?

*THE EMPEROR HERACLIUS' SINGLE COMBAT:
LEGEND OR HISTORY?*

Joaquín Serrano del Pozo

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
serranojoaquin91@gmail.com

Resumen

En la *Crónica de Fredegario* (Francia, c.660), en la *Crónica Mozárabe* del 754 (España), en los textos de la Exaltación de la Cruz (c.690-780) y en varias fuentes posteriores del Occidente medieval se relata que, en el contexto de la guerra contra los sasánidas, el emperador Heraclio (610-641) habría derrotado a un guerrero persa en un duelo o combate singular. Dicho episodio se inserta en el desarrollo de una tradición legendaria en torno a la figura de Heraclio, que el imaginario occidental llegó a asociar íntimamente con la historia de la Santa Cruz. Sin embargo, existen interesantes paralelos y semejanzas entre el relato de estos textos occidentales y algunos documentos bizantinos, como la *Historia Breve* de Nicéforo. Estas sugieren que la tradición no se limita al ámbito occidental. Además, implican que el tópico podría ser la distorsión legendaria de un hecho histórico que realmente aconteció y que, con el tiempo, se fue transformando en la memoria colectiva. Una posibilidad que nadie ha analizado hasta el momento, y que exploraremos en este artículo mediante el contraste de distintas fuentes.

Palabras clave: Heraclio, Combate singular, Bizancio, Siglo VII, Santa Cruz.

Abstract

In the *Chronicle of Fredegarius* (France, c.660), in the *Mozarabic Chronicle* of 754 (Spain), in the texts of the Exaltation of the Cross (c.690-780), and in several later sources from the medieval West, it is said that, during the war against the Sas-

sanids, the emperor Heraclius (610-641) defeated a Persian warrior in a duel or single combat. This episode is part of a legendary tradition around the figure of Heraclius, which the Western imaginary linked intimately with the history of the Holy Cross. However, there are noteworthy parallels and similarities between the account of these Western texts and some Byzantine sources, such as the *Brief History* of Nicephorus. These suggest that this tradition is not limited to the Western sphere. Furthermore, they imply that the history of combat could be the legendary distortion of a historical event that actually happened and that, over time, was transformed into the collective memory. A possibility that no one has analyzed yet, and which will be explored in this paper by the contrast of different sources.

Key words: Heraclius, Single combat, Byzantium, 7th century, Holy Cross.

INTRODUCCIÓN:

EL EMPERADOR HERACLIO Y LAS FUENTES OCCIDENTALES

Flavio Heraclio Augusto fue emperador de los romanos desde el año 610, cuando recibió la corona tras una rebelión contra Focas, y gobernó hasta su muerte el año 641. Focas había llegado al poder por un golpe en contra del legítimo emperador, Mauricio, el año 602, dicha usurpación llevó al Imperio a una profunda crisis de inestabilidad. El *sha* (rey) de los persas Cosroes II aprovechó esta instancia para invadir las provincias orientales con la excusa de vengar a Mauricio¹.

En los primeros años de su reinado, Heraclio parece haberse dedicado a resolver la profunda crisis política y financiera dejada por Focas. Pero a partir del año 622 dirigió personalmente una serie de campañas ofensivas en contra de los persas que culminaron en una victoria definitiva tras la batalla de Nínive el año 627, y en la restauración de la reliquia de la Vera Cruz -capturada por los persas- en Jerusalén hacia el año 630. Si bien los últimos años de Heraclio estuvieron marcados por las derrotas y pérdidas territoriales frente a los árabes,

1 La monografía más completa y actualizada sobre Heraclio: Kaegi, Walter Emil, *Heraclius, Emperor of Byzantium*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003. Sobre la última guerra romano-persa, también llamada guerra bizantino-sasánida: Soto Chica, José, *Bizancio y los Sasánidas: de la lucha por Oriente a las conquistas árabes (565-642)*. Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2012.

su figura será recordada en diversos ámbitos y tradiciones, particularmente, en el imaginario del Occidente medieval. El siglo VII destaca como una época de profundos cambios en los más diversos ámbitos: desde el fin de algunas grandes potencias (Persia) y el surgimiento de nuevas (el Islam) hasta sutiles transformaciones en la vida cotidiana y la religiosidad popular, entre muchos otros².

Las fuentes para el estudio histórico del reinado de Heraclio, y el siglo VII, son varias. Existen algunos testimonios bizantinos notables, contemporáneos al emperador, como los panegíricos del poeta oficial de su corte: Jorge de Písidia, o el *Chronicon Paschale*. También hay fuentes escritas algunas décadas después en otros ámbitos culturales, como las crónicas siríacas, armenias o coptas, y documentos tardíos que recogen tradiciones y escritos anteriores, además de algunas interesantes fuentes materiales e iconográficas³.

Sin embargo, el episodio que nos interesa analizar aquí aparece por primera vez en una fuente occidental latina, escrita un par de décadas después del reinado de Heraclio: la llamada *Crónica de Fredegario*. Un relato similar aparece también en otras fuentes occidentales de los siglos VIII y IX, como la *Crónica Mozárabe del 754* o los sermones de la fiesta de la Exaltación de la Cruz. A partir de ellos se fue configurando una tradición que se plasmaría en numerosos textos e imágenes.

EL COMBATE SINGULAR EN LAS FUENTES OCCIDENTALES

La crónica latina que en el siglo XVI se atribuyó a un supuesto Fredegario—quien en realidad nunca existió—parece haberse escrito hacia el año 660, en alguna región del ámbito franco—probablemente Burgundia—por un clérigo cuyo nombre desconocemos. La obra se enmarca en el género de la “crónica universal”, pero en realidad lo es solo en las primeras partes, cuando se refiere a los tiempos antiguos y compila crónicas anteriores. En la medida que avanza

2 Haldon, John F., *Byzantium in the Seventh Century: The Transformation of a Culture*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990; Cameron, Averil, Ward-Perkins, Bryan, Whitby, Michael (eds.), *The Cambridge Ancient History, Vol. XIV Late Antiquity, Empire and Successors, A.D. 400-600*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008; Brown, Peter, *El Mundo de la Antigüedad Tardía*. Madrid, Taurus, 1989. Para Ostrogorsky el reinado de Heraclio “cierra la era romana e inaugura la era bizantina en el sentido propia de la palabra”: Ostrogorsky, Georg, *Historia del Estado Bizantino*. Madrid, Akal Universitaria, 1984, pp. 116-155.

3 Una excelente revisión crítica del complejo panorama documental del siglo VII: Howard-Johnston, James, *Witnesses to a World Crisis*. Oxford, Oxford University Press, 2010.

en el tiempo y su autor incorpora material original, la mayor parte del contenido tiene un carácter local, enfocándose casi exclusivamente en los asuntos de los francos⁴. El momento en que se refiere a Heraclio es una curiosa excepción en esta tendencia general de la última parte (el libro IV) de la crónica, y aparece como una cuña o *excursus* en medio de la narración sobre el reinado del franco Dagoberto: “En este año, Servatus y Paternus, los embajadores que Dagoberto había enviado al emperador Heraclio retornaron con la noticia de que habían firmado con él un tratado de paz perpetua. No puedo callar sobre los hechos maravillosos que sucedieron con Heraclio”⁵.

La *Crónica de Fredegario* se refiere a la llegada de Heraclio al trono, y a la guerra con Persia, en el contexto de este conflicto relata que:

“(...) Heraclio salió a enfrentarlos [a los persas] con un ejército. Él envió embajadores a Cosroes, el emperador persa, solicitando la realización de un certamen singular, con sus ejércitos como espectadores. Aquel a quien el Altísimo diera la victoria recibiría el Imperio completo y los súbditos del derrotado. El emperador de los persas accedió a esto y prometió regresar para el certamen singular.

El emperador Heraclio tomó sus armas, dejó tras de sí a sus tropas preparadas para la batalla, y avanzó hacia el combate singular como un nuevo David. Pero el emperador de los persas Cosroes honró el pacto enviando uno de sus patricios, cuya gran fuerza había notado, a luchar en contra de Heraclio. Avanzando ambos a caballo, uno contra el otro, Heraclio dijo al patricio, a quien tomaba por Cosroes: ‘Si habíamos convenido encontrarnos en combate singular, ¿por qué te siguen aquellos?’ El patricio giró su cabeza para ver quien lo seguía, entonces Heraclio espolé con vehemencia su caballo, desenvainó su sable y decapitó al patricio de los persas. El emperador Cosroes, vencido y confuso

4 Goffart, Walter, “The Fredegar Problem Reconsidered”. *Speculum*. Vol. 38. N° 2. 1963. pp. 206–241; Wallace-Hadrill, John Michael (ed.), *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar: with its continuations*. Westport, Greenwood Press, 1981, pp. xiv-xxviii; Collins, Roger, *Die Fredegar-Chronikon*, MGH Studien und Texte Vol. 44. Hannover, Hahnsche Buchhandlung, 2007.

5 Wallace-Hadrill, John Michael (ed.), *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar: with its continuations*. Westport, Greenwood Press, 1981. IV, 62, p. 51. Traducción propia: “Eo anno legati Dagoberti, quos ad Aeraclio imperatore direxerat, nomenibus Seruatus et Paternus, ad eundem reuertuntur nunciantes pacem perpetuam cum Aeraclio firmasse. Acta vero miraculi quae ab Aeraclio factae sunt non praetermittam”

se retiró con sus persas, pero fue asesinado por los suyos acorde a sus métodos tiránicos. Los persas continuaron huyendo hasta su propia tierra. Heraclio se hizo a la mar con su ejército, invadió Persia y sometió todo el imperio a su dominio”⁶.

Esta curiosa narración, como señalábamos, es la primera de varias menciones a dicho combate singular. El relato pareciera, en primera instancia, presentar a Heraclio como un héroe valiente, pues él propone el duelo y avanza como un “nuevo David”, mientras que Cosroes, en lugar de acudir personalmente, envía a otro guerrero. Sin embargo, Heraclio gana el combate a partir de un truco. ¿Es éste una prueba de su astucia o una crítica? Wallace-Hadrill ha señalado que la utilización de la palabra latina *uxum* para describir la espada de Heraclio en el episodio del combate podría derivar de la palabra persa *ākus* (cuchilla) o ser una deformación del griego *τόξοις* (flechas), sugiriendo la utilización de una fuente griega u oriental, pero sin profundizar más en ello⁷. La narración de Fredegario continúa refiriéndose a la victoria de Heraclio en la guerra contra Persia y a ciertos hechos fantásticos relacionados con el comienzo de las conquistas árabes.

Ahora bien, un episodio similar aparece en otra crónica occidental escrita algunas décadas después en la Península Ibérica: la *Crónica Mozárabe del 754*. Escrita por un anónimo clérigo hispano-cristiano que vivió bajo dominación musulmana, esta obra sigue también el esquema de la crónica universal, y si bien tiende a centrarse en los asuntos locales hispanos—en general los em-

6 Wallace-Hadrill (ed.), *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar*. IV, 64, pp. 52-3. Traducción propia: “Egrediens cum exercito Aeraclius obuam, legatis discurrentibus Aeraclius imperatorem Persarum nomine Cosdroe petit, ut hii duo imperatorem singulare certamine coniungerit, suspensa procul uterque exercitus multitudinem; et cuius uictoria prestabatur ab Altissimo, imperium huius qui uincebatur et populum inlesum receperit. Emperatur Persarum huius conuenientiae se egressurum ad prilio singulare certamen spondedit. Aeraclius imperatur arma sumens, telam priliae et falange a suis postergum preparatam relinquens, singulare certamen ut nouos Dauit procedit ad bellum. Emperatur Persarum Cosdroes patricium quidam ex suis quem fortissemum in prelio cernere potuerat huius conuenientiae ad instar pro se contra Aeraglio priliandum direxit. Cumque uterque cum aequetis hy duo congressione priliae in inuicem propinquarint, Aeraglius ait ad patricium, quem imperatore Persarum Cosdroe stemabat, dixit: ‘Sic conuenerat, ut singulare certamen priliandum debuissimus conflingere: quia postergum tuom alii secuntur?’ Patricius ille girans capud conspecere qui postergum eius unerit, Aeraglius aecum calcaneum uehementer urguens, extrahens uxum capud patriciae Persarum truncauit. Cosdroes imperatur cum Persis deuictus et confusus, terga uertens a sus propies tiranneco ordine Cosdroes interfeceturnt. Persi terga uertentes ad sedibus remeant proprias. Aerglius aeucto nauale cum exercito Persas ingreditur totamque Persedam suae ditione redigit.”

7 Wallace-Hadrill, *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar*, pp. 52-3.

peradores romanos funcionan como mero encuadre cronológico—comienza refiriéndose al reinado de Heraclio⁸. Tras narrar su ascenso al trono imperial relata la guerra con Persia de la siguiente forma:

“Heraclio, después de reunir un ejército, con todo el contingente militar se encamina a Persia para atacarla. Entonces Cosroes, seguro de tal noticia, le sale al encuentro con todo el ejército persa para oponerle resistencia. Cuando Heraclio y Cosroes, exasperados, se encuentran en un punto, establecen un pacto en estos términos: *Que elegidos dos guerreros, uno de cada ejército, entablen un combate individual para hacer una prueba con ellos y evaluar cualquier resultado que puedan ver en los mismos, mientras (los dos ejércitos) se mantienen alejados*. Hacen tal pacto invocando a la divinidad. En razón de la fortaleza de estos guerreros y por propia determinación resuelven que cuanto resultase, según hemos dicho, de la suerte manifiesta a través de sus espadas, redundase sobre sus compañeros. De esta manera, fiados en sus acuerdos, estarían completamente seguros de que ellos a su vez deberían someter inmediatamente sin vacilación su orgullo de reyes al yugo del vencedor. Pero Cosroes que era más orgulloso, como es normal entre los filisteos, envió a la lucha a un bastardo, cual otro Goliat. Asustados todos los guerreros de Heraclio vuelven pie atrás. Entonces Heraclio, confiando en el auxilio del Señor, abalanzándose sobre él, lo mata de un solo lanzazo”⁹.

8 Díaz y Díaz, Manuel Cecilio, “La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000”: *La storiografía altomedievale*. Spoleto. Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull’Alto Medioevo XVII. 1970, pp. 313-43; López Pereria, José Eduardo, *Estudio Crítico sobre la Crónica Mozárabe del 754*. Zaragoza, Anubar, 1980, pp. 16-18.

9 López Pereria, José Eduardo (ed.), *Crónica Mozárabe del 754*. Zaragoza, Anubar, 1980, 3, 1-15. pp. 26-7. “Sed Eraclius exercitu adunato cum omni manu férrea Persidam profiscitur insequendo. Tunc Cosdro tali certionatus nuntio cum cuncto Persarum collegio obuius extitit resistendo. Denique ubi Eraclius cum Cosdro utrique frementes uno se applicant pago hoc pari definiunt uerbo, ut ad singulare certamen electi ex utroque exercitu belligeri deueniant duo, ut in ipsos experiant presagando quicquid in eis prospexerint discernendo, et hoc sub diuo definiunt. Quorum belligerum animo uel consilio statuunt proprio, ut quidquid, ut diximus, propuentus fortune per eorum ostenderit gladios, hoc redundet in socios, qualiter ex ipsorum omnio tenerent auspicio ut ergalia sine cunctatione uictori ilico mitterent uicissim colla sub iugo. Sed Cosdro more Philistinorum auctior spurium quendam, tanquam alterum Goliám, educit in prelio. Territi omnes Eraclii bellatores pedem subtrahunt retro. Tunc Eraclius de Domini confidens auxilio super eum descendens uno hostem perimit iaculo”.

Aquí nuevamente, al igual que en Fredegario, la guerra contra Persia se decide en un combate singular protagonizado por Heraclio. Mientras que en la crónica franca se habla de Heraclio como un “nuevo David”, en la *Crónica Mozárabe* se habla del guerrero persa como un “Goliat”. Ahora bien, en este caso Heraclio no gana mediante un truco ni decapita al persa, sino que, con la ayuda de Dios, lo abate con un golpe de su lanza. Más adelante la crónica se refiere a las conquistas árabes y a la muerte de Heraclio, en donde algunos hechos legendarios nuevamente coinciden con la *Crónica de Fredegario*, aunque también hay notables diferencias¹⁰.

Una versión alternativa del episodio aparece en un documento no historiográfico, sino litúrgico, relacionado a la fiesta de la Exaltación de la Cruz, y que nos ha llegado mediante una importante tradición manuscrita, con más de ciento cincuenta ejemplares, el más antiguo de ellos perteneciente al siglo VIII¹¹.

Este documento fue publicado por los bolandistas como *Exaltatio Sanctae Crucis*, fue atribuido por algunos al monje Rábano Mauro (c.776-856) y publicado varias veces como parte de sus obras, por ello varios autores—como Baert—se refieren al texto como la *Homilía LXX* de Rábano Mauro. Recientemente, Stephan Borgehammer discutió dicha atribución, señalando que el nombre que figura en los manuscritos más antiguos no es *Exaltatio* sino *Reversio Sanctae Crucis*, y planteando que existe también una versión alternativa del mismo, que se encuentra en solo un par de manuscritos y tiene la forma de un sermón, texto al que denomina *Sermo Exaltatio Sanctae Crucis*. Ambas versiones de esta “leyenda litúrgica” parecen haber sido elaboradas entre los años 690 y 780 d.C. por autores desconocidos, en el ámbito italiano o franco-germá-

10 López Pereria (ed.), *Crónica Mozárabe del 754*, 4-18, pp. 26-37. Por ejemplo, en la *Crónica Mozárabe* se menciona a Mahoma, mientras que el cronista franco parece desconocerlo.

11 La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz conmemora la restauración de la misma—que había sido robada por los persas—en Jerusalén por el emperador Heraclio. Comenzó a celebrarse en Oriente en el siglo VII y se fue extendiendo progresivamente a otros lugares de la cristiandad, en Occidente se celebra el 14 de septiembre, este sermón acompañaba la misa de ese día en algunos monasterios y comunidades clericales del Occidente medieval. Borgehammer, Stephan, “Heraclius Learns Humility: Two Early Latin Accounts Composed for the Celebration of Exaltatio Crucis.” *Millennium: Jahrbuch zu Kultur und Geschichte des ersten Jahrtausends n.Chr.* N°6. 2009. pp. 145-48; Baert, Barbara, *A Heritage of Holy Wood: The Legend of the True Cross in Text and Image*. Leiden. Brill. 2004, pp. 133-49.

nico en base a materiales más antiguos, de los años 630-640¹².

En la tradición de esta leyenda litúrgica, la guerra romano-persa está asociada estrechamente al robo de la Santa Cruz¹³. El rey de los persas, Cosroes, es presentado como un tirano impío que se hace adorar por sus súbditos como un dios, tras invadir y saquear Palestina toma la Cruz de Jerusalén para situarla en su palacio junto a su trono. Según la *Reversio Sanctae Crucis*, esto fue permitido por Dios debido a los pecados de los cristianos y, tras robar la Cruz, Cosroes se quedó en su palacio, mientras su hijo avanzó con el ejército contra Heraclio, y tomó posición con él frente al río Danubio. Según el *Sermo*, el diablo indujo a Cosroes a saquear Jerusalén, y al enterarse Heraclio de esto rezó y realizó penitencia, así fue inspirado por Dios para acudir en su rescate. Heraclio reunió un gran ejército y lo dirigió contra Persia, entonces Cosroes envió a su hijo con su ejército, a esperar a Heraclio tras un río—que en el *Sermo* no se especifica que sea el Danubio¹⁴. La *Reversio* continúa su narración de esta forma:

“(…) En este punto, impulsados por la clemencia del Salvador, los dos príncipes acordaron que ellos solos se encontrarían en batalla en medio de un puente sobre el río, y aquel que tuviese la fortuna de ganar tomaría sin resistencia el mando de ambos ejércitos. Un decreto sellado con un juramento fue también realizado, estableciendo que si cualquiera se atreviese a ir en auxilio de su líder, sería arrojado por el al río con sus brazos y piernas cercenados. Después de que este pacto había sido aceptado por cada pueblo. Lucharon, hombre contra hombre, como se había establecido, combatiendo dura y extensamente en el medio del puente. Finalmente, impulsado por las lágrimas de los cristianos, el Señor dio a su fiel sirviente Heraclio el triunfo sobre su enemigo por medio del poder de la Santa Cruz, a la que aquel príncipe

12 Los bolandistas denominaron este texto como *BHL 4178* y catalogaron más de 146 manuscritos, de entre los siglos VIII y XVI, que contenían el mismo texto. S. Borgehammar señala que este catálogo omite importantes bibliotecas de Alemania y Gran Bretaña, por ello estima que podrían existir en total entre doscientos y trescientos manuscritos. No hay evidencia suficiente para atribuirlo a Rabano Mauro: Borgehammar, “Heraclius Learns Humility,” pp. 146-47, 158-60; Baert, *A Heritage Of Holy Wood*, p. 140.

13 En realidad, el robo de la Cruz no aparece como un elemento importante al comienzo de la guerra, son pocas las fuentes contemporáneas que lo mencionan, y solo parece haber sido destacado por los bizantinos hacia el final de la guerra, cuando ésta ya se había recuperado y podía ser presentado como un triunfo. Por ejemplo, el robo no es mencionado en los primeros poemas de Jorge de Pisidia, escritos durante la guerra, pero sí es conmemorada su restauración en los poemas escritos tras el final del conflicto.

14 Borgehammar (ed.), “Heraclius Learns Humility,” 1-7, pp. 180-83; 2-8, pp. 192-95.

se había encomendado atentamente ese día. Fue tal el cambio de ánimo que invadió el ejército de Cosroes que además de no sentir ningún deseo de romper el antes mencionado pacto, también se sometieron voluntariamente, con sus familias y prole, a Heraclio, tanto en su poder como en su fe. Recibiéndolo benignamente les mostró clemencia en su condición, instando a que todos aceptaran el bautismo, y todos juntos prometieron hacerlo”¹⁵.

Mientras que el *Sermo* relata el episodio del duelo de esta forma:

“(…) Estuvieron un cierto tiempo junto al río y el emperador Heraclio envió un embajador al hijo del pérfido rey y le dijo “Debes ver, oh rey, que mi señor Heraclio no quiere que perezcan tantos hombres inocentes que no tienen la culpa. Por esta razón me ha enviado a ti, para que vengas armado y solo al puente; y el de la misma manera; y que Dios muestre su poder y virtud en lugar de que muchas generaciones sean muertas por la espada. Si Dios te da la victoria, y tú lo matas, entonces su reino pasará a tu poder y nos someteremos a tu dominación. Pero si el Señor lo exalta a él sobre ti, y mueres bajo su espada o te captura con vida, debes someterte sin dudarlo a su dominio y tu reino pasará a estar bajo su poder. Este consejo le agradó y a todos los hombres que estaban con él.

Entonces, otro día, ambos vinieron al puente, y ahí Heraclio luchó con su adversario con gran temor. Por tanto, el bendito Heraclio miró hacia el cielo, y preocupado habló al Señor diciendo: ‘Oh Cristo! Rey de los tiempos, que pusiste tu mano mundana en la Cruz y diste la victoria a tu sirviente David contra Goliath [...],

15 Borgehammar (ed.), “Heraclius Learns Humility,” 7-9, 183-184. Traducción propia: “... Tandem inspirante clementia Saluatoris utrisque principibus placuit, ut ipsi singuli in medio ponte fluminis di-micaturi confligerent, et cui sors uictoriam contulisset, ipse sine damno utriusque exercitus imperium usurparet. Decretum etiam cum iuramento processit, ut si aliquis ex eorum populo principi suo uenire in auxilium praesumisset, cruribus excisis et brachiis ab eo in flumine mergeretur. Cumque utrique populo haec pactio placuisset, inuicem, ut dictum est, dimicantes diu multumque in pontis medio sunt congressi. Tandem pulsatus Dominus lacrimis Christianorum per uirtutem sanctae crucis, cui se die eodem memoratus princeps attentius commendarat, fideli suo Eraclio Christus concessit de hoste triumphum. Tantaque mentis mutatio Chosdroe inuasit exercitum, ut non solum praedictam pactionem nequaquam uellent transcendere, sed etiam uoluntarie cum omni sua familia atque prole Eraclio se subderent, tam potestate quam fide. Quos ille benigne suscipiens in hoc illis clementiam praestitit, ut omnes ad baptismum conuolarent; quod ita se facturos esse omnes pariter sponponderunt”

para que todos los hombres sepan que solo tú eres Dios, que del seno del Padre provienes y, por la Santa Cruz, has iluminado el mundo entero. Abre tus ojos y mira desde el Santo Trono, hazme regresar con la victoria a la ciudad santa de Jerusalén, con el precioso madero de la Santa Cruz. Y exaltemos tu santo nombre y glorifiquémoslo por los siglos de los siglos. Amen. Y diciendo esto desenvainó su espada y cortó al impío desde la cabeza hasta los muslos, y este cayó muerto partido en dos mitades desde el puente hacia el río. Y cuando todo el ejército vio que Dios daba la victoria al más bendito emperador Heraclio, todos arrojaron sus armas y se postraron a sus pies. [...] El recibió las alabanzas de los hombres con gran alegría, enseñándoles e instándolos a tener fe en Cristo, y fueron bautizados en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo en la vida eterna. Amen”¹⁶.

Estas dos versiones coinciden con la *Crónica de Fredegario* y la *Crónica Mozárabe* en que el emperador Heraclio participa en un duelo o combate singular que decide la batalla. En ambas versiones litúrgicas el combate se desarrolla en un puente sobre un río, que solo la *Reversio* identifica como el Danubio.

16 Borgehammar (ed.), “Heraclius Learns Humility,” 8-10, pp. 195-196. Traducción propia: “(...) Et morati sunt iuxta flumen modicum tempus et misit Eraclius imperator legatariis ad filium regis perfidum et ait illi: ÍVide, rex, quia dominus meus Eraclius non uult, ut pereant tantos homines innocentes, qui culpam non habent. Sed pro hanc causam misit me ad te, ut uenires cum arma tua solus et ille similiter super pontem, et ibi ostendat Deus potentiam suam atque uirtutem, et non cadant in hore gla- [83 ub] dii tantas generationes. Si autem Dominus donat tibi uictoriam, ut illum occidas, sit regnum eius in tua potestate, et nos tibi subiciemur dominationi. Si autem Dominus illum super te exaltauerit, et tu ab illo interfectus fueris gladio suo, aut uiuum te conprehendet, non dubiteris sub eius dominati-one subiacere, et tu et regnum tuum in eius potestate dominantur. Placuit autem consilium ipsi et ad omnes maiores natu, qui cum illo erant. Alia autem die uterque super pontem uenerunt, et ibi cum magno timore Eraclius aduersus eum pugnabat. Vnde aspexit in celum beatus Eraclius et ingemuit mala sua ad Dominum et dixit: ÍChriste, rex seculorum, qui mundam manum tuam in cruce posuisti et donasti uictoriam seruo tuo Daud aduersus Goliath: extende brachium et umilia superbum, qui in sua ferocitate confidit, et da uictoriam seruo tuo, ut cognoscant omnes, quia tu es Deus solus, qui de sinu Patris tui descendisti et per sanctam crucem [84 ra] tuam mundum illuminauisti. Aperi oculos tuos et respice de sede sancta tua et fac me cum uictoria reuertere in ciuitatem sanctam Hierusalem cum pretiosum lignum sancte crucis tue. Et exaltemus nomen sanctum tuum et glorificemus in secula seculorum. Amen. Et haec dicens exemit gladium et percussit impium a capite usque a femora, et cecidit mortuus in duas partes diuisus de ponte in flumine. Et cum uidisset uniuersus exercitus, quia <Deus> dedit uictoriam beatissimo Eraclio imperatore, omnes arma proiecerunt et cucurrerunt ad pedes eius. Eraclius autem <gratias> agens Deo et Ihesu Christo filio eius, qui saluos facit sperantes in se. Suscepit autem cum magno gaudio omnes illius satellites docens eos et confirmans in fide Christi, et baptizati sunt in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti in uitam aeternam. Amen.”

De acuerdo a las crónicas, el rey Cosroes en persona accede al combate, pero envía en su lugar a un campeón, mientras que en ambas versiones litúrgicas el adversario de Heraclio es el hijo de Cosroes. Fredegario señala que Heraclio habría avanzado al combate como el rey David, el cronista mozárabe compara a su oponente con Goliat, el *Sermo* menciona tanto a David como a Goliat, mientras que la *Reversio* no menciona a ninguno. Solo en la *Crónica de Fredegario* Heraclio gana mediante un truco, en las otras tres fuentes lo hace con la ayuda de Dios, las armas también difieren. Finalmente, mientras en ambas crónicas los persas huyen tras el duelo, en ambas versiones litúrgicas estos se someten a Heraclio y son bautizados.

El duelo o combate singular es claramente un tópico común a estos cuatro relatos, las coincidencias hacen evidente que los cuatro están relacionados, pero las diferencias son tales que llevan a suponer también que ninguna de estas cuatro versiones depende directamente de alguna de las otras cuatro, sino que más bien se trata de cuatro textos independientes basados en una o varias fuentes comunes.

Tabla 1.
El duelo o combate singular en las primeras fuentes occidentales

	Crónica de Fredegario (c. 660)	Crónica Mozárabe del 754	Reversio Sanctae Crucis (c.690-780).	Sermo de Exaltatione Sanctae Crucis (c.690-780).
Cruz	No se menciona	No se menciona	Robo como hecho clave de la guerra.	Robo como hecho clave de la guerra.
Lugar	No especifica	No especifica	Puente sobre el Danubio.	Puente sobre un río.
Rival	Cosroes envía a un Patricio.	Cosroes envía a un bastardo.	Hijo de Cosroes.	Hijo de Cosroes.
Alusiones	Heraclio como David.	Persa comparado con Goliat.	No hay	Mención a David y Goliat.
Formas	Heraclio usa una espada gana mediante un truco.	Heraclio usa una lanza, gana con la ayuda de Dios.	Heraclio usa una espada, gana con la ayuda de Dios.	Heraclio usa una espada, gana después rezar.
Resultado	Persas huyen.	Persas huyen.	Persas se bautizan.	Persas se bautizan.

Este tópico del combate singular continuará apareciendo en varias fuentes del Occidente latino en los siglos posteriores. Desde el siglo XI encontramos incluso varias representaciones iconográficas del mismo, en manuscritos, vitrales, pinturas, y otros formatos visuales¹⁷. El tópico tiene un amplio desarrollo, con algunas variantes notables, como el romance *Eracle* de Gautier D Arras, en donde Heraclio combate a caballo y así el duelo toma la forma de una justa caballeresca¹⁸. Pero pese a las variaciones, todas las descripciones occidentales posteriores al siglo VIII se basan, en última instancia, en estas primeras fuentes, particularmente en las litúrgicas y, en menor medida en Fredegario¹⁹.

Ahora bien, la mayoría de los especialistas que se refieren a la leyenda de Heraclio -como Barbara Baert y Andrea Sommerlechner- han considerado este episodio como un invento del Occidente medieval, una tradición fantasiosa sin relación con la historia real del emperador²⁰. Algunos -como Queiroz de Souza y Borgehammar- han señalado que esta tradición del duelo presenta algunos paralelos en las fuentes bizantinas u orientales, aunque sin profundizar en dichos paralelos²¹. Pareciera ser que el único en atribuir cierta historicidad al combate fue el especialista en arte Steve H. Wander, en un breve artículo de dos páginas de 1975, donde apoya su interpretación de los "Platos de Chipre" en las referencias latinas, bizantinas y orientales de dicho episodio. Hasta el momento, nadie ha realizado un análisis contrastando los distintos testimonios, y a ello procederemos ahora.

17 Baert, *A Heritage of Holy Wood*, pp. 133-92; Queiroz de Souza, Guilherme, "Heraclius, emperor of byzantium". *Revista Digital de Iconografía Medieval*. Vol. VII. N.º 14. 2015.

18 Pratt, Karen (ed.), *Gautier d'Arras Eracle*. London, Kings College London Medieval Studies, 2007; Queiroz de Souza, Guilherme, *A recepção do mito de Heráclio por Gautier d'Arras*. Tesis Doctoral, Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Letras de Assis, 2014, pp. 151-71, 194-209.

19 Por ejemplo, Otón de Freising, cronista alemán del siglo XII, sigue en su narración de la guerra romano-persa la tradición litúrgica y no las crónicas. Otón de Freising, *Crónica*. Lib. V. pp. 240-41.

20 Baert, Barbara, "Exaltatio Crucis: De Byzantijnse Keizer Heraclius (610-641), En het Middeleeuwse Westen". *Bijdragen: International Journal for Philosophy and Theology*. Vol. 60. Issue 2. 1999. pp. 147-72; Baert, *A Heritage of Holy Wood*, p. 140; Sommerlechner, Andrea, "Kaiser Herakleios und die Rückkehr des heiligen Kreuzes nach Jerusalem". *Römische Historische Mitteilungen*. N.º 45. 2003. pp. 319-60.

21 Borgehammar, "Heraclius Learns Humility," pp. 161-162, estos y otros paralelos llevan a Borgehammar a suponer que los textos litúrgicos deben haberse basado en alguna fuente griega u oriental; Queiroz de Souza, *A recepção do mito de Heráclio por Gautier d'Arras*, pp. 151-71, 194-209.

EL COMBATE SINGULAR EN LAS FUENTES BIZANTINAS Y ORIENTALES

La única fuente bizantina en mencionar explícitamente que Heraclio habría participado en un duelo en el contexto de la guerra contra los persas es la *Historia Breve* escrita por el patriarca Nicéforo (c.780-820) que narra lo siguiente:

“Cuando Cosroes fue informado de que Heraclio se encontraba cerca de la residencia real, envió contra él un general bravo y experimentado llamado Razates. Este hombre colocó [sus fuerzas] frente al emperador y, avanzando delante de sus líneas, lo desafió a un duelo. Cuando Heraclio se dio cuenta de que ninguno de sus hombres se presentaría voluntario, fue él mismo contra el bárbaro. Siendo [Razates] un arquero experto, disparó una flecha que rozó el labio del emperador. Luego disparó una segunda que arañó su tobillo. Entonces Heraclio apuró su caballo, y un hombre de su guardia, que se adelantó a él, hirió con su espada el hombro de Razates; y cuando este hubo caído, el emperador lo atravesó con su lanza e inmediatamente le cortó la cabeza. Al ver esta victoria, el ejército romano se llenó de ardor. Percatándose de la audacia del emperador, avanzaron enérgicamente contra los persas, a quienes derrotaron completamente y luego persiguieron, exterminando a un gran número de ellos. Cuando los nobles persas se enteraron de que el emperador romano había arriesgado su propia vida por el bien de su estado, conspiraron con el hijo de Cosroes: Siroes, para asesinar a Cosroes, en cuanto este había mostrado gran negligencia hacia su país”²².

22 Mango, Cyril (ed.), *Nikephoros, patriarch of Constantinople, Short History*. Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1990. 14-15: 5. pp. 60-3. Traducción propia a partir de la versión bilingüe griego-inglés de Cyril Mango: “When Chosroes had been informed that Herakleios was close to the Persian royal residence, he sent out him a brave and experienced general named Razates. This man drew up [his forces] against the emperor and, coming forward in front of his lines, delivered a challenge to a duel. When Herakleios realized that none of his men would volunteer, he went forth him-self against the barbarian. Being an expert archer, [Razates] discharged an arrow which grazed the emperor’s lips. He then shot a second arrow which scraped his ankle. Now Herakleios urged on his horse, and one of his body-guard, who was ahead of him, sliced off with his sword the shoulder of Razates; and when the latter had fallen down, the emperor speared him and straightaway cut off his head. At the sight of this victory the Roman army was filled with ardor. Perceiving the emperor’s boldness, they moved energetically against Persians, whom they utterly defeated and pursued, killing a great number of them. When the Persian noblemen became aware that the Roman emperor had made light of his own life for the sake of his state, they plotted with Chosroes son Seiroes to slay Chsroes, inasmuch as he had shown great neglect of his country”.

El relato de Nicéforo presenta varias semejanzas con la *Crónica de Fredegario*: Heraclio gana por una suerte de truco o estratagema—aunque de distinta naturaleza—, en ambas termina decapitando al líder de los persas y, en las dos, su victoria lleva a los persas a conspirar en contra de Cosroes. Ahora bien, el emperador primero hace uso de una lanza, como en la *Crónica Mozárabe*, pero no se hace aquí ninguna referencia al combate de David y Goliat, ni a la intervención divina, ni al bautismo de los persas. Además, el uso del arco, la intervención del guardia y la conspiración de Siroes son elementos completamente nuevos de este testimonio.

El problema de la *Historia Breve* de Nicéforo es que se trata de una fuente tardía, escrita alrededor de doscientos años después del reinado de Heraclio, ninguna de las fuentes contemporáneas al emperador menciona un duelo con estas características, probablemente por ello la mayoría de los especialistas en Bizancio han ignorado esta narrativa, considerándola una simple leyenda. Es más, uno podría llegar a especular que quizás este relato es un eco bizantino tardío de las versiones occidentales de la historia de Heraclio. Sin embargo, existen algunas fuentes que sugieren lo contrario.

Una de las principales fuentes para estudiar el reinado de Heraclio es la poesía de Jorge de Pisidia, poeta oficial de la corte de dicho emperador, particularmente los llamados “panegíricos épicos” que éste dedicó a Heraclio y sus gestas. En la *Expeditio Persica* se describe a Cosroes y a los persas como cobardes que rehúyen el combate, mientras que Heraclio, valientemente, busca enfrentarse a ellos en una batalla definitiva. Además, se destaca que el emperador va a la batalla vestido como un soldado más y participa en ella junto con sus hombres y al frente de ellos. Heraclio es representado como un “soldado de Dios”, un humilde y piadoso general de los ejércitos del pueblo elegido cristiano contra los impíos bárbaros persas. En palabras de Agostino Pertusi, Heraclio es presentado por Pisides como una suerte de *condottiero de Dios*, nuevo Constantino y nuevo David²³.

23 Pertusi, Agostino (ed.), *Giorgio di Pisidia, Poemi, I. Panegirici Epici*. Ettal, Buch-Kunstverlag, 1959, *Expeditio Persica* III. 3, 1-75, 80-145, 250-55, 385-405. pp. 115-19, 118-22, 127, 133. Un ejemplo de estas descripciones: “El rey y señor nuestro se arma para el combate como uno más de nosotros –y ahora, con coraza de hierro, que no con manto púrpura, cubre sus espaldas y atenaza su cuello, y el abundante polvo que trenza su cabellera nos priva del placer de su contemplación– y tiene él, empapado todo de sudor caliente exhalado por su cuerpo en penoso esfuerzo ante la imperiosa necesidad de mantener protegidos sus miembros, tiene él que aguantar este sol abrasador. Así dijo gimiendo profundamente y junto a sus palabras brotaron las lágrimas. Otro, que estaba cercano, le respondió al punto: Pues no golpea tanto mi ánimo el ver lo que ahora padece el soberano, cuanto me provoca admiración esto otro: como encara

El tono épico de la obra lleva a pensar que podría ser el origen del episodio del duelo, mas en ningún lugar de esta se encuentra una referencia directa a un combate singular. Pues bien, uno de los problemas con la obra de Pisides es que, si bien alude a numerosos episodios reales y, en cierto sentido, puede considerarse un testimonio histórico; se trata fundamentalmente de una obra poética, por ello su lenguaje es complejo y alegórico, lleno de figuras literarias, lo que dificulta encontrar menciones directas a hechos concretos. Por ejemplo, en el poema sobre la restauración de la Santa Cruz, el poeta exalta el “Santo Madero”: la Cruz, con la que Heraclio venció tanto a los bárbaros como al pecado, la madera que –paradojalmente- derrotó al fuego: el culto persa. En otros versos del mismo poema se dice que Heraclio se mostró como un héroe cuando, escapándose de sus garras, dio muerte al dragón, no con los venenos de Medea, sino atravesándolo con el Santo Madero²⁴.

¿Es acaso una referencia al combate donde Heraclio habría acabado con un campeón persa? ¿El Santo Madero puede aludir simultáneamente a la Cruz y a la lanza de Heraclio? Es posible, pero también es probable que Pisides se haya referido simplemente a la derrota de los persas paganos por el cristiano Heraclio—el dragón podría ser Persia—y a la derrota del mal o del demonio por Cristo. O bien podría ser una referencia a la utilización de emblemas con la cruz, reliquias o íconos religiosos como estandartes de guerra por los ejércitos

suavemente las adversidades y hacer ver como normal que los sufrimientos se conviertan en placer. Que, en efecto, más hermoso se nos muestra aferrado a la lanza que a su cetro imperial y con más facilidad y placer lleva ahora, a lo que creo, su escudo que su corona imperial. E igual que antes, por nosotros hubo tomado las armas para sofocar los estragos, ahora, de nuevo por nosotros, lo vuelve a hacer, pero en cambio, para provocarlos. Precisamente ahora, que anda con sus pies embutidos en botas negras, gana en distinción, aunque en sí mismas aquéllas nada realcen y permanece aún más venerable a pesar del pobre aditamento. Anhela que, por el extraordinario tinte de la sangre persa, se tiñan en rojo (...) ¿A que ánimos, por cobardes que sean, no excitará? Induce, en efecto, a afrontar con sosiego cualquier peligro. Es tal que no se deja arrastrar ni siquiera por el afecto que, por naturaleza, se ha de sentir hacia una madre y unos hijos, siendo que, debido a su condición, en un amor tan grande se inflama por nosotros (...). Espejo Jáimez, Gonzalo, *Significación literaria e ideológica en la tradición bizantina de los Panegíricos Épicos de Jorge de Pisidia*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2015, pp. 505-6.

24 Pertusi (ed.), *Giorgio di Pisidia, Poemi, I. Panegirici Epici. In restitutionem S. Crucis*. II. 20-25, p. 226. En la traducción al italiano de A. Pertusi: “Un eroe ti mostrasti strappando dagli artigli del drago ucciso il vello d’oro i veleni di Medea, ma trafiggendolo con il (S.) Legno.”

de Heraclio en la guerra contra los persas²⁵. El lenguaje de Pisides es demasiado ambiguo, sugiere todas estas posibilidades, pero impide afirmar cualquiera con certeza.

Tampoco hay menciones a algún combate singular en otras fuentes bizantinas contemporáneas a Heraclio como el *Chronicon Paschale*. Sin embargo, existe una referencia interesante en una crónica escrita algunas décadas después de la muerte de Heraclio en la periferia del mundo bizantino: la *Historia Armenia* (c.650-660) atribuida erróneamente al obispo Sebeos²⁶. En esta crónica se relata que, hacia el final de la guerra, Heraclio dirigió sus fuerzas desde Armenia hacia Mesopotamia, después de haber ganado una batalla—en donde lideró una carga triunfal—, condujo a sus fuerzas en dirección la capital persa. Un ejército persa, comandado por el armenio Rhahzadh—también llamado Roch Vehan o Razates—le salió al encuentro para cortarle el paso²⁷. Entonces Heraclio los llevó a la planicie de Nínive:

“Había niebla en la planicie, y el ejército persa no se dio cuenta de que Heraclio se había vuelto hacia ellos hasta que ambas fuerzas se encontraron. De esta forma el Señor mostró su piedad, pues en ese día Heraclio los masacró y asesinó a su general en la batalla. Rodeando a los supervivientes, quisieron [los bizantinos] masacrarlos. Pero ellos apelaron ‘Dios amoroso y benéfico, ten piedad de nosotros, aun cuando no somos merecedores de esa

25 Teofilacto Simocates habla del uso de un estandarte o lanza con una reliquia de la cruz como bandera de guerra por las tropas del emperador Mauricio, el propio Jorge de Pisides hace referencia al uso de Heraclio de un ícono de la Virgen como estandarte de guerra en la rebelión contra Focas y luego del uso de una imagen de Cristo en la guerra contra los persas: Whitby, Mary, Whitby, Michael (ed.), *The History of Theophylact Simocatta: An English Translation with Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 1986. V, 16, 11. p. 156; Pertusi (ed.), *Giorgio di Pisidia, Poemi, I. Panegirici Epici. De expeditione persica*. I, 139-141. pp. 90-21; ver también Kaegi, *Heraclius, emperor of Byzantium*, p. 59.

26 La *Historia* del Pseudo-Sebeos fue escrita en lengua armenia hacia mediados del siglo VII y se enmarca en la importante tradición historiográfica armenia, se la ha llamado también *Historia de Cosroes*, por su foco este personaje o *Historia de Heraclio*, por una identificación errónea con una supuesta *Historia de Heraclio* de un supuesto obispo Sebeos. Howard-Johnston, *Witnesses to a World Crisis*, pp. 70-102.

27 Thompson, Robert, Howard-Johnston, James (ed.). *The Armenian History attributed to Sebeos*. Liverpool, Liverpool University Press, 1999. Cap. 38. pp. 83-84. El nombre original del general armenio al servicio de los persas parece haber sido Roch Vehan, así lo llama el Pseudo-Sebeos, su nombre persa para haber sido Rhahzadh y aparece en las fuentes bizantinas como Razates. No era el principal de los generales persas del momento, pero en ese momento el resto estaba lejos como para cortarle el paso a Heraclio; Kaegi, *Heraclius, emperor of Byzantium*, pp. 158-162.

piedad'. Entonces Heraclio ordenó que los dejaran ir (...)”²⁸.

No se habla, en realidad, de un combate singular acordado entre Heraclio y un guerrero persa, pero al narrar la batalla de Nínive—la batalla final y decisiva de la guerra—, la *Historia Armenia* hace referencia a dos hechos notables: primero, que Heraclio—a quien previamente se había descrito a la vanguardia de sus tropas—dio muerte al general persa en el curso de la batalla y, segundo, que los persas derrotados apelan a Dios y son perdonados. Dos hechos que guardan una clara semejanza con el relato de las fuentes occidentales. Además, resulta significativo que Razates, este comandante persa a quien Heraclio habría dado muerte según el Pseudo-Sebeos, sea el mismo comandante con quien se enfrenta a Heraclio en un duelo en la *Historia Breve* del Patriarca Nicéforo.

Hasta donde sabemos, la *Historia Armenia*—que parece ser anterior o contemporánea a las principales fuentes latinas—no circuló ni fue conocida en el Occidente medieval. El hecho de que tanto en ella como en la *Historia Breve* aparezca Razates, tiende a descartar la idea de que el relato de Nicéforo sea un eco tardío de las leyendas occidentales. Más bien, todo tiende a sugerir que, respecto al episodio del duelo, tanto las fuentes occidentales, como la *Historia Armenia* y la *Historia Breve* de Nicéforo, estarían basadas en alguna fuente común anterior que aludiera a alguna suerte de combate—no necesariamente un duelo—entre el emperador Heraclio y algún comandante persa.

Ahora bien, ¿existen algunos otros indicios sobre el origen de esta historia en las fuentes bizantinas? Pues sí, existen algunos episodios en la *Cronografía*, escrita por el monje bizantino Teófanos el Confesor hacia el año 813, que pueden resultar interesantes. El primero se produce durante la campaña contra los persas del año 623, Teófanos cuenta que Heraclio arribó con sus tropas al puente sobre el río Saros—sureste de Anatolia—y acampó a una orilla mientras los persas, comandados por Sarbaros, acamparon en la otra²⁹. Algunos bizantinos cruzaron el río, desobedeciendo las órdenes del emperador, siendo emboscados y luego perseguidos por los persas, entonces:

28 Thompson; Howard-Johnston (ed.). *The Armenian History attributed to Sebeos*. Cap. 38. p. 84. Traducción propia a partir de la versión de R. Thompson: “There was mist on the plain, and the Persian army did not realize that Heraclius had turned against them until they encountered each other. In this way the Lord strengthened his mercy for Heraclius on that day, so that they massacred them to a man and slew their general in the battle. Surrounding the survivors, they wished to slay them all. But they made an appeal: ‘God-loving and beneficent lord, have mercy on us, although we are not worthy of mercy’. Then Heraclius ordered them to be let go.”

29 Saros es el nombre romano del actual río Seyhan, en el sureste de la actual Turquía, provincia de Adana. En la antigüedad había un puente romano sobre este río, puente por donde pasaba una importante ruta que conectaba la Anatolia romana con el Oriente.

“Cuando el emperador vio que los bárbaros habían quebrado filas en la persecución y que muchos romanos que mantenían los bastiones estaban siendo asesinados, fue contra ellos. Un hombre gigante enfrentó al emperador en el medio del puente y lo atacó, pero el emperador arremetió contra él y lo arrojó al río. Cuando este hombre cayó, los bárbaros se dieron a la huida // y, debido a la estrechez del puente, saltaron en el río como ranas // mientras otros eran exterminados por la espada. Pero el grueso de los bárbaros se volvió sobre la ribera del río, disparando flechas y resistiendo el cruce de los romanos. El emperador cruzó al otro lado y audazmente se opuso a los bárbaros con unos pocos hombres de su guardia. Él luchó de una forma tan sobrehumana que incluso Sarbaros quedó atónito y dijo a un tal Kosmas (un desertor y apostata romano) que estaba parado junto a él “¡Oh Kosmas! ¿Ves cuan bravamente el César se mantiene en la batalla, cómo se enfrenta solo a tal multitud y resiste los golpes como un yunque?” Pues era reconocible por sus botas púrpuras y recibió muchos golpes, aunque ninguno de naturaleza seria en esta batalla. Y luego de haber luchado todo el día, cuando vino el atardecer las fuerzas se separaron, y Sarbaros asustado se retiró en la noche”³⁰.

Esta narrativa es notable por varios motivos: muestra al emperador combatiendo en primera línea, describe una batalla en torno a un puente sobre un río, más aún se refiere a un combate—mas no un duelo—que habría protagonizado el emperador en dicho puente, una clara semejanza con la descripción del combate en los textos litúrgicos de la *Reversio* y el *Sermo*. Además, describe a su oponente como un hombre gigante. Recordemos que, en varias otras fuentes,

30 Mango, Cyril, Scott, Roger (ed.), *The Chronicle of Theophanes Confessor*. Oxford, Clarendon Press, 1997. 313-314 (AM 6116). pp. 444-445. Traducción propia en base a la versión de Cyril Mango y Roger Scott: “When the emperor saw that the barbarians had broken ranks in pursuit and that many of the Romans who were standing upon the bastions were being slain, he moved against them. A giant of a man confronted the emperor in the middle of the bridge and attacked him, but the emperor struck him and threw him into the river. When this man had fallen, the barbarians turned to flight // and, because of the narrowness of the bridge, jumped into the river like frogs // whilst others were being killed by the sword. But the bulk of the barbarians poured over the riverbank: they shot arrows and resisted the passage of the Romans. The emperor did cross to the other side and bravely opposed the barbarians with a few men of his guard. He fought in a superhuman manner so that even Sarbaros was astonished and said to one Kosmas (a runaway roman and an apostate) who was standing close to him “Do you see, O Kosmas, // how boldly the Caesar stands in battle, how he fights alone against such a multitude and wards off blows like an anvil? // For he was recognized by his purple boots, and received many blows, although none of a serious nature in this battle. And after they had fought this battle all day, when evening came, they drew apart. Sarbaros became frightened and retreated in the night”

se destaca la fuerza del adversario de Heraclio y en la *Crónica Mozárabe* se dice que avanzó hacia el combate “cual otro Goliat”. Teófanos dice que Heraclio arremetió contra el gigante y lo arrojó al río, en el *Sermo* se menciona que una vez muerto, el hijo de Cosroes cayó en el río. Al igual que en Fredegario, la derrota del adversario produce la huida de los persas, aunque según Teófanos solo huyen algunos, no todos como en las fuentes occidentales, finalmente pareciera ser, igualmente, el coraje del emperador lo que lleva a la retirada de los persas.

Pero este pasaje también es significativo pues se ha visto en algunas de sus palabras una referencia a poemas perdidos de Jorge de Pisidia³¹. Desde los estudios de L. Sternbach a fines del siglo XIX, la mayoría de los especialistas concuerdan en que Teófanos incluyó en su obra numerosas referencias y citas textuales a versos de Jorge de Pisidia, muchos de los cuales no pertenecen a ninguna de las obras conocidas de este poeta. En relación con ello, se ha debatido de dónde provendrían estos versos, se ha postulado la existencia de una composición épica o panegírica perdida, la posibilidad de una parte perdida de la *Heraclíada* o de una composición en prosa, una suerte de historia oficial de las campañas de Heraclio³². Más allá de dicho debate, resulta claro que algunos pasajes de Teófanos incluyen citas literales a los versos de Pisides, y este es justamente uno de ellos. Tanto la frase “debido a la estrechez del puente, saltaron en el río como ranas” como la frase de admiración del comandante persa “¿Ves cuán bravamente el César se mantiene en la batalla, ¿cómo se enfrenta solo a tal multitud y resiste los golpes como un yunque?” serían en realidad referencias textuales tomadas de los versos de Pisides³³.

En la misma *Cronografía* de Teófanos, un poco más adelante, se relata también otro episodio sugestivo en relación con el combate del emperador: cuando ha-

31 La obra pisidiana aparentemente nunca fue transmitida como un corpus íntegro, sino por medio de diversas antologías, a ello se debe la existencia de varias obras cuya autoría algunos han atribuido a Pisides así como de versos y fragmentos pisidianos sueltos, que fueron recogidos por algún autor posterior, y en donde no existe claridad respecto a la obra original a la que pertenecen. El problema de la definición, configuración y clasificación del corpus pisidiano es de una complejidad enorme y no es este el lugar para tratarlo, una buena síntesis de este puede encontrarse en: Espejo Jáimez, *Significación literaria e ideológica...*, pp. 73-101.

32 Sternbach, Leo, “Georgii Pisidae carmina inedita”. *Wiener Studien*, N° 12/13, 1891/1892; “De Georgii Pisidiae apud Theopanem aliosque historicos reliquiis”. *Rozprawy Akademii Umiejetnosci, Wydział filologiczny*, N°II, Vol. XV, Cracovia, 1900; Pertusi, Agostino, “Dei poemii perduto di Giorgi di Pisidia”. *Aevum*, N°30, 1956; “Giorgio di Pisidia Poemi I. Panegirici epici”. *Studia Patristica et Byzantina*, 7, Buch-Kunstverlag, Ettal, 1959; Howard-Johnston, James, “The official history of Heraclius’ Persian campaigns”. Dabrowa, Edward (ed.). *The Roman and Byzantine Army in the East*. Cracovia. Jagiellonian University. 1994. pp. 57-87. Una síntesis de las diversas posturas en: Espejo Jáimez, *Significación literaria e ideológica...*, pp. 92-101.

33 Pertusi, *Giorgio di Pisidia Poemi I. Panegirici epici*, p. 298; Mango; Scott, *The Chronicle of Theophanes Confessor* p. 445; Espejo Jáimez, *Significación literaria e ideológica...*, p. 876.

cia finales del año 627—626 según Teófanos—las fuerzas de Heraclio se encontraron con las fuerzas persas comandadas por Razates en la batalla de Nínive³⁴:

“El emperador cargó al frente de todos y se encontró con el comandante de los persas y, con el poder de Dios y la ayuda de la *Theotokos*, lo abatió, y aquellos que habían avanzado con él retrocedieron. Entonces el emperador se encontró con otro persa en combate y también lo derribó. Hasta un tercero lo atacó y alcanzó con una lanza, hiriendo su labio, pero el emperador acabó con él también. Y cuando sonaron las trompetas, ambos bandos se atacaron, en la violencia de la batalla el caballo trigueño del emperador, llamado Dorkon, fue herido en el muslo por el lanzazo de un infante. El emperador recibió varios golpes en su rostro pero, utilizando un catafracto [armadura] hecho de tendones, estos no lo hirieron ni fueron efectivos. Razates cayó en la batalla, al igual que tres comandantes de división de los persas, casi todos los oficiales y buena parte de su ejército (...)”³⁵.

De nuevo, se describe a Heraclio luchando en la vanguardia de la batalla y protagonizando un combate en medio de esta. Se dice que cargó contra el comandante de los persas y lo abatió, haciendo que el resto retrocediese ¿se trata de Razates? El era el general en jefe de aquella fuerza y más abajo se dice que murió en batalla, aunque también se habla de otros comandantes muertos por lo que no queda del todo claro. De ser así, sería consistente con los relatos del Pseudo-Sebeos y de Nicéforo; en donde Razates muere también en manos de Heraclio. En el relato de Teófanos, se menciona la ayuda de Dios en este combate lo que recuerda a la *Crónica Mozárabe* y los textos litúrgicos. Según Teófanos el emperador sufre una herida en el labio, al igual que en el relato de Nicéforo, aunque en este caso por una lanza—no por una flecha de Razates—,

34 En realidad, la batalla fue en diciembre del año 627, no del 626. Teófanos comete un error cronológico. Se trata de la misma batalla antes descrita por el Pseudo-Sebeos y Nicéforo. Kaegi, *Heraclius, emperor of Byzantium*, pp. 156-169.

35 Mango; Scott (ed.), *The Chronicle of Theophanes Confessor*. 317-319. (AM 6118). pp. 448-449. Traducción propia en base a la versión de Cyril Mango y Roger Scott: “The emperor sallied forward in front of everyone and met the commander of the Persians, and, by God’s might and the help of Theotokos, threw him down, and those who had sallied forth with him were routed. Then the emperor met another Persian in combat and cast him down also. Yet a third assailed him and struck him with a spear, wounding his lip; but the emperor slew him, too. And when the trumpets had sounded, the two sides attacked each other and, as violent battle was being waged, the emperors tawny horse called Dorkon, was wounded in the thigh by some infantryman who struck it with a spear. It also received several blows of the sword on the face, but, wearing as it did a cataphract made of sinew, it was not hurt, nor were the blows effective. Razates fell in battle, as did three divisional commanders of the Persian, nearly all of the officers, and the greater part of their army (...)”

aunque otros detalles como la armadura de Heraclio y la muerte de su caballo son completamente inéditos.

Curiosamente, pese al carácter épico de esta narrativa, los filólogos y especialistas no han planteado que dicho pasaje sea una referencia a Pisides, probablemente por la ausencia de verso en las palabras de Teófanos³⁶. Si se considera que algunas líneas antes, Teófanos toma un verso de Pisides al relatar la arenga que da Heraclio a sus hombres: "Oh hermanos, ninguno desea luchar con nosotros, excepto Dios y su Madre, que lo trajo sin semilla"; ¿es posible que el siguiente pasaje sea una referencia indirecta?, ¿el episodio completo podría venir de la obra perdida de Pisides? Resulta imposible saberlo con certeza³⁷.

Tabla 2.
El combate de Heraclio en las fuentes occidentales y bizantinas

Fuente	Crónica de Fredegario (c.660)	Crónica Mozárabe del 754	Textos litúrgicos (c.680-7890)	Historia armenia atribuida a Sebeos (c.650-660)	Historia Breve de Nicéforo (c.780-820)	Cronografía de Teófanos (c.813)
¿Combate singular?	Duelo o combate singular de Heraclio.	Duelo o combate singular de Heraclio.	Duelo o combate singular de Heraclio.	No hay un duelo, pero Heraclio lucha en medio de la batalla.	Duelo o combate singular de Heraclio.	No hay un duelo, pero Heraclio lucha en medio de la batalla.
Lugar	No específica.	No específica.	Puente sobre el Danubio.	Cercanías de Nínive.	Cercanías de Nínive.	Puente sobre el Río Saros / Nínive.
Rival	Cosroes envía a un Patricio.	Cosroes envía bastardo.	Hijo de Cosroes.	Razates (Roch Vehan).	Razates.	Guerrero / comandante persa.
Forma / armas	Heraclio usa una espada, gana mediante un truco.	Heraclio usa una lanza, gana con la ayuda de Dios.	Heraclio usa una espada, gana con la ayuda de Dios o después de rezar.	No específica.	Rival usa un arco. Heraclio usa una lanza y una espada, gana con ayuda de un guardia.	Heraclio usa una armadura de tendones, gana con la ayuda de la Virgen.
Resultado	Persas huyen.	Persas huyen.	Persas se bautizan.	Persas son perdonados.	Persas huyen.	Persas huyen o mueren.

36 Mango; Scott, *The Chronicle of Theophanes Confessor*, p. 229.

37 *Ibíd.*, p. 448; Pertusi, *Giorgio di Pisidia Poemi I. Panegirici epici*, p. 300.

No existen otras referencias a un combate o duelo protagonizado por Heraclio en los textos bizantinos que conozcamos. Ahora bien, en la pieza central de los “Platos de Chipre” o “Platos de David” —nueve discos de plata de mediados del s.VII—se representa el episodio bíblico del combate entre David y Goliat.

Algunos historiadores como André Grabar y Suzanne Spain han leído esta iconografía como una alusión a Heraclio y su imagen de “nuevo David”, e incluso algunos como S. H. Wander lo han vinculado directamente con el episodio del combate. Si bien se trata de una especulación—pues como ha señalado Ruth E. Leader nada vincula explícitamente la iconografía de estos platos con Heraclio—, las referencias a David y Goliat en los textos latinos que hablan del combate, las alusiones a un duelo o combate en los documentos bizantinos, y el amplio uso de referencias veterotestamentarias en la literatura de la época (Pisides o Synkellos) permiten sostener, al menos como posibilidad, que el tema de estos platos sea—además claramente de un episodio bíblico—una alusión indirecta al duelo de Heraclio³⁸.

Es importante considerar que, además del episodio del combate, hay otros elementos de la historia de este emperador en los que existen interesantes paralelos entre las fuentes occidentales y bizantinas. Por señalar solo un ejemplo: en los textos litúrgicos de la *Exaltación de la Cruz* se relata que, tras derrotar al hijo de Cosroes en el duelo, Heraclio habría avanzado hacia Persia y encontrado a Cosroes en sentado en su trono, junto a la Santa Cruz, en un extraño palacio, con decoración astrológica e ingenios mecánicos que le permitían imitar el trueno y la lluvia, es el llamado “trono cósmico de Cosroes”³⁹. Pues bien, en la *Historia Breve* del patriarca Nicéforo—y en algunas otras fuentes bizantinas posteriores—se narra que Heraclio, al invadir Persia, se dedicó a destruir los templos paganos, y que en uno de estos encontró una imagen de Cosroes re-

38 Grabar, André, *L'Empereur dans l'art Byzantin*. París, Les Belles Lettres, 1936. pp. 96-97; Wander, Steve, “The Cyprus Plates: The Story of David and Goliath” *Metropolitan Museum Journal*. Vol. 8. 1973. pp. 89-95; Van Grunsven Eygenraam, Marie, “Heraclius and the David Plates”. *Bulletin Antieke Beschaving*. Vol. 48. 1973. pp. 158-174; Wander, Steve, “The Cyprus Plates and the Chronicle of Fredegar”. *Dumbarton Oaks Papers*. Vol. 29. 1975. pp. 345-46; Spain Alexander, Suzanne, “Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates”. *Speculum*. Vol. 52. N° 2. 1977. pp. 217-37; Trilling, John, “Myth and Metaphor at the Byzantine Court: A Literary Approach to David Plates”. *Byzantion*. Vol. 48. N° 1. 1978. pp. 249-63; Leader, Ruth, “The David Plates Revisited: Transforming the Secular in Early Byzantium”. *The Art Bulletin*. Vol. 82. N° 3. 2000. pp. 407-24. Una síntesis del problema en: Serrano del Pozo, Joaquín, “¿El Emperador Heraclio como nuevo David? La iconografía de los Platos Bizantinos de Chipre frente a las fuentes escritas”. *Byzantion Nea Hellás*. N° 36. 2017. pp. 282-305.

39 Borgehammar, “Heraclius Learns Humility...”, 4-5, pp. 163-166; 14, 198-199; Este “trono cósmico” tendrá mucho éxito como motivo iconográfico en el Occidente medieval: Baert, *A Heritage of Holy Wood*, pp. 150-60.

presentado como una divinidad, rodeado por los astros, y un mecanismo para producir el trueno y la lluvia⁴⁰.

Por tanto, la existencia de múltiples paralelos en textos independientes de distintas épocas y ámbitos culturales claramente apunta a una tradición legendaria común—compartida por Occidente y Bizancio—sobre Heraclio en la que se habría desarrollado el tópico del combate singular, pero al no existir menciones del duelo en los documentos bizantinos contemporáneos al emperador surge la pregunta por los orígenes de esta tradición.

LOS ORÍGENES DE LA TRADICIÓN: FUENTES PÉRDIDAS Y POSIBILIDADES

El análisis de contraste entre las fuentes latinas y bizantinas sugiere que el tema del combate singular debió haberse originado antes de los años 650-660, que es cuando comienza a aparecer en la documentación escrita. Como los documentos contemporáneos a Heraclio—los panegíricos de Pisides, el *Chronicon Paschale*—no mencionan el combate, es necesario especular respecto a posibles fuentes perdidas, a la existencia de tradiciones orales y a la circulación de la información en el Mediterráneo del siglo VII.

Borgehammer cree que los textos litúrgicos de la Exaltación de la Cruz deben haberse basado en alguna fuente grecobizantina escrita hacia los años 630-640, y especula que ésta pudo haberse compuesto por alguna comunidad de monjes que llegaron a Roma huyendo de Palestina en la época de las primeras conquistas árabes⁴¹. C. E. Dubler sostenía que la *Crónica Mozárabe* podría basarse en alguna crónica de Constantinopla o siríaca perdida escrita hacia el año 640, y varios especialistas han visto elementos de Fredegario que podrían provenir de fuentes orientales o de las noticias traídas por los embajadores francos que el propio cronista señala que viajaron a la corte de Heraclio⁴².

40 Mango (ed.), *Nikephoros, patriarch of Constantinople*. 12: 40-60, pp. 56-57. "(...) [Herakleios] invade Persia and set about destroying cities and overturning the fire temples. In one of these temples it was discovered that Chosroes, making himself into a god, had put up his own picture on the ceiling, as if he were seated in heaven, and had fabricated stars, the sun and the moon, and angels standing round him, and a mechanism for producing thunder and rain whenever he so wished. Upon seeing this abomination, Herakleios threw it down and ground it into dust". Un elemento similar aparece en la *Crónica* de Jorge el Monje (c.842) y en el *Compendio histórico* de Jorge Cedreno (c.1050), Borgehammer, "Heraclius learns humility...", pp. 163-65.

41 Borgehammer, "Heraclius Learns Humility...", pp. 146-60.

42 Dubler, Cesar Emil, "Sobre la Crónica árabe-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península Ibérica". *Al-Andalus*. N°11. 1946. pp. 283-349; Wallace-Hadrill, *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar*, pp. 52-3.

Por otro lado, como señalábamos antes, se ha especulado mucho sobre los versos perdidos de Jorge de Pisidia, sosteniendo la existencia de una obra épica completa o de una parte de la *Heraclíada* que se habrían perdido y de las cuales solo se habrían conservado unos pocos fragmentos⁴³. En este sentido, el tono épico de los panegíricos, el hecho de que Heraclio sea presentado constantemente como un campeón de Dios que lucha en la vanguardia de sus ejércitos, y el uso de referencias veterotestamentarias—similares a las referencias a Goliat y David de los textos occidentales—hacen que los poemas perdidos de Pisides sean claramente una posible fuente del tópico del combate. Esto se ve reforzado además por la presencia de versos pisidianos en los distintos pasajes de la *Cronografía* de Teófanos en los que se presenta a Heraclio luchando en la vanguardia de la batalla.

Ahora bien, estos versos de Pisides se pueden haber referido a la participación de Heraclio en un combate de vanguardia—al estilo del Pseudo-Sebeos y Teófanos—o a la existencia de un verdadero duelo, es decir un combate singular pactado como aparece en las fuentes latinas y en la *Historia Breve*. En el primer caso, quedaría aún pendiente la pregunta de cómo y dónde se originó la leyenda de un duelo pactado a partir del episodio de un combate, en el segundo caso, habría que preguntarse por qué el autor de la *Historia armenia* y Teófanos habrían omitido la idea de un combate singular. Quizás a ambos cronistas les pareció un episodio poco creíble, una exageración propia de la poesía épica pero indigna de la historiografía. Esto es plausible pues existen varios casos similares en la historiografía de la época-, aunque no es más que una hipótesis.

Es importante señalar que también se ha especulado respecto a la existencia de obras historiográficas contemporáneas al reinado de Heraclio que se habrían perdido, por ejemplo, James Howard-Johnston ha sostenido, con bastantes argumentos, la existencia de una historia de las campañas de Heraclio, que pudo haber sido escrita incluso por el propio Jorge de Pisides—en este caso se trataría de una obra en prosa y no en verso—por encargo del emperador. Howard-Johnston ha señalado que esta se habría perdido pero que habría sido utilizada—directa o indirectamente—por obras posteriores como el pro-

43 La obra pisidiana aparentemente nunca fue transmitida como un corpus integro, sino por medio de diversas antologías, a ello se debe la existencia de varias obras cuya autoría algunos han atribuido a Pisides así como de versos y fragmentos pisidianos sueltos, que fueron recogidos por algún autor posterior, y en donde no existe claridad respecto a la obra original a la que pertenecen. El problema de la definición, configuración y clasificación del corpus pisidiano es de una complejidad enorme y no es este el lugar para tratarlo, una buena síntesis de este puede encontrarse en: Espejo Jáimez, *Significación literaria e ideológica en la tradición bizantina de los Panegíricos Épicos de Jorge de Pisidia*, pp. 73-101; ver nota 32.

pio Teófanos⁴⁴. En esta línea, varios especialistas han sostenido también que debió haber existido una crónica bizantina compuesta hacia el año 640—posiblemente escrita en Constantinopla como continuación de alguna crónica anterior—y que solo su existencia permite explicar los múltiples paralelismos entre crónicas independientes posteriores⁴⁵.

Por tanto, es posible que hayan existido una o dos textos que sirvieron como base y fuente común de los documentos latinos y bizantinos posteriores que se refieren al episodio del combate, pero que se perdieron y no han llegado hasta nosotros. Ahora bien, el problema con estos hipotéticos testimonios perdidos es que se trata siempre de una mera especulación historiográfica. Al no existir el texto es imposible corroborar si realmente fue la fuente original de donde surge la tradición en cuestión. Por otro lado, existe también otra posibilidad para explicar los paralelismos entre las fuentes escritas: la oralidad.

Sabemos que en aquella época era común que los hechos lejanos se supiesen gracias a las noticias que viajaban en las naves y recalaban en los puertos. José Marín se refiere a varios casos de viajeros bizantinos y orientales en la Península Ibérica, y cita el testimonio de Hidacio (c.395-770), según el cual la derrota de los lazos frente al emperador Marciano se supo en Hispania por naves orientales que llegaron a Sevilla; y también el de Propocio, según quien la noticia de la derrota de los vándalos y conquista bizantina de Cartago se conoció en Hispania por un navegante africano que abandonó el puerto el mismo día⁴⁶. Es probable que hechos de gran impacto como la invasión persa, la caída de Jerusalén, la victoria de Heraclio, y la restauración de la Cruz fueran conocidas en Occidente por noticias y testimonios orales, tanto de comerciantes y viajeros bizantino-orientales en Occidente como occidentales que fueron a Oriente y regresaron, por ejemplo, los peregrinos que visitaban Jerusalén.

Como muestra Margarita Vallejo Girvés, las invasiones persas y luego árabes del Cercano Oriente y el norte de África llevaron a que muchos cristianos huyeran hacia distintos lugares de Occidente, particularmente Italia y la Península

44 Howard-Johnston, "The official history of Heraclius' Persian campaigns", pp. 92-101.

45 Roberto, Umberto, *Ioannis Antiocheni Fragmenta ex Historia chronica*. Berlín, Walter de Gruyter GmbH, 2005, pp. xvi-cxxix; Van Nuffelen, Peter, "John of Antioch, inflated and deflated. Or: How (not) to Collect Fragments of Early Byzantine Historians". *Byzantion*. Vol. 82. 2012; Howard-Johnston, *Witnesses to a World Crisis*, pp. 244-50. El tema de las fuentes perdidas, hipotéticas y reconstruidas es uno de los grandes problemas historiográficos asociados a este período, ver por ejemplo el tema de la llamada "Crónica de Teófilo de Edesa": Hoyland, Robert G., *Theophilus of Edessa's Chronicle and the Circulation of Historical Knowledge in Late Antiquity and Early Islam*. Liverpool, Liverpool University Press, 2011, pp. 1-41.

46 Riveros, José, *La Crónica de Monemvasía. Texto y Contexto*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2010, pp. 167-168.

Ibérica⁴⁷. Estos refugiados cristianos pudieron llevar consigo las noticias sobre los principales hechos del gobierno de Heraclio. Borgehammar considera que el origen de los primeros textos litúrgicos—y la difusión a Occidente de la fiesta de la exaltación—podrían estar relacionado con la presencia de monjes griegos en Roma a mediados del siglo VII, y la llegada de refugiados cristianos a partir de las conquistas árabes. De hecho, hacia el año 645, las reliquias de San Anastasio el persa arribaron a Roma traídas por monjes de Palestina, estos u otros similares a ellos pudieron haber difundido noticias sobre los principales hechos del gobierno de Heraclio⁴⁸.

Recordemos que Fredegario inicia su relato señalando que dos enviados del rey Dagoberto regresaron de la corte de Heraclio tras haber firmado un tratado. Si hubo embajadores francos en Constantinopla es claro que se deben haber enterado de los principales hechos de la época. Es muy posible que el relato de Fredegario—o una parte del mismo—esté basado en los informes que trajeron de vuelta estos emisarios. Se han hecho varias conjeturas sobre las posibles fechas y objetivos de esta legación franca. Si bien es posible que la embajada se haya realizado en cualquier punto entre los años 626 y 630, es probable que haya sido el 629 o 630. El objetivo pudo ser asegurar las relaciones cordiales entre una potencia emergente (los francos) y el Imperio que se había consolidado tras una crisis⁴⁹. De ser así, las noticias respecto a la victoria de Heraclio sobre los persas pudieron llegar a tierras francas por estos viajeros, y desde ahí a Fredegario, quien escribió unos treinta años después. La historia del “combate singular” que relata el cronista quizás fue la distorsión, producto de la trasmisión oral—“de boca en boca”—y el tiempo, de una narración bizantina escuchada por estos legados cuando estuvieron en la corte de Heraclio⁵⁰.

47 Vallejo Girvés, “Bizancio y el Mediterráneo entre finales del siglo V y principios del siglo VIII. Navegando por un mar romano”: Paz de Hoz, María, Mora, Gloria (ed.). *El Oriente griego en la península ibérica. Epigrafía e historia*. Madrid. Real Academia de la Historia. 2013. pp. 273-276.

48 Borgehammar, “Heraclius Learns Humility...”, pp. 158-160.

49 Herrera Cajas, Héctor, “Dagoberto y Heraclio. Un capítulo de historia diplomática.” *Dimensiones de la cultura bizantina. Arte, Poder y Legado Histórico*. Santiago, U. de Chile, 1998. Originalmente publicado en *Byzantion Nea Hellas*. N°2. 1971. pp. 135-151.

50 Como la inmensa mayoría de los escritores y cronistas de su época, el llamado “Fredegario” debió haber sido un clérigo. Es sabido que en la diplomacia—así como en toda la administración y el gobierno—los reyes francos utilizaban también clérigos por ser letrados. Quizás Fredegario conoció cuando joven a alguno de los miembros de la legación: a Servatus, Paternus o algún compañero anónimo que viajó con ellos y qué, para entonces ya tendría una edad más avanzada. La impresión que debe haber causado la ciudad de Constantinopla y la corte imperial bizantina en un franco del siglo VII también permite suponer que la experiencia de los embajadores en dicho lugar se trasmitiese de boca en boca entre los francos, pudiendo llegar a Fredegario de forma indirecta.

La hipótesis de noticias transmitidas de forma oral funciona con menos facilidad o fuerza para explicar los paralelos en fuente de composición más tardía, como las crónicas hispanas, la *Historia* de Nicéforo o la *Cronografía* de Teófanos. Sin embargo, existen dos posibilidades complementarias: la combinación de relatos orales con fuentes escritas, o la formación de una tradición folclórica de transmisión oral. En el primer caso, podríamos suponer que las semejanzas y diferencias entre las distintas fuentes occidentales y orientales podrían provenir de la utilización de una misma crónica bizantina—que posiblemente contenía los principales tópicos o indicios de ellos aunque de forma más breve y escueta—que fue complementada por los autores posteriores en base a la utilización de noticias e informaciones orales.

Sin embargo, el hecho de que el tópico del combate singular—y también otros, como el del “trono de Cosroes”—aparezcan en las múltiples fuentes, provenientes de distintas épocas y lugares, sin relación de dependencia clara, sugiere la posibilidad de que haya existido algo más que meras referencias o noticias, sino toda una tradición oral sobre la leyenda de Heraclio, una especie de “folclore” o imaginario popular que fue surgiendo a partir de su figura histórica. Con el tiempo, estas tradiciones populares orales habrían ido permeando las fuentes escritas supuestamente “cultas” o “eruditas”⁵¹.

Por ejemplo, es posible que haya existido algún episodio histórico en donde Heraclio—quien según Pisides solía luchar junto a sus hombres—se haya encontrado en medio de la batalla con algún guerrero persa y le haya derrotado. Este episodio habría marcado profundamente a los soldados que lo presenciaron, quienes relataron la historia al resto de la tropa durante la campaña, y a sus conocidos cuando volvieron a casa. Pisides, que acompañaba a al emperador en sus campañas, habría escuchado de ellos el hecho y habría compuesto algunos versos al respecto, que luego serían incorporados por Teófanos, pero, al mismo tiempo, la historia pudo haberse transmitido oralmente, haber pasado

51 El concepto de folclore es complejo, aquí lo tomamos en su acepción más común como conjunto de saberes y tradiciones populares: Ortiz García, Carmen, “Antropología y Folklore.” *Revista de dialectología y tradiciones populares*. Tomo 49. N° 2. 1994. pp. 49-68; el concepto de “cultura popular” también ha sido muy debatido, ver: Bajtín, Mijaíl, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza, 2003 (original de 1941); Ginzburg, Carlo, *El Queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Península, 2008 (original 1976); Sharp, Jim. “Historia desde abajo.” Burke, Peter (ed.). *Formas de hacer Historia*. Madrid. Alianza. 1996. pp. 38-58. Respecto al concepto de cultura popular en la Antigüedad tardía ver, por ejemplo, Grig, Lucy, “Approaching Popular Culture in Late Antiquity: Singing in the sermons of Caesarius of Arles.” Vinzent, Marcus (ed.). *Studia Patristica*. Vol. LXIX. Leuven, Peters, 2013. Sobre tradiciones populares en Bizancio: Ubierna, Pablo, “Discurso aristocrático y expectativas populares en Bizancio: la crisis de Roma-Bizancio en perspectiva escatológica.” *De Rebus Antiquis*. N° 6. Año VI/2016. pp. 126-38.

“de boca en boca” e ir cambiando con los años, exagerando el carácter épico del hecho original. Con el tiempo existiría una tradición folclórica sobre el combate, que pasaría a Occidente con los refugiados cristianos, y que seguiría existiendo—aunque quizás perdiendo importancia con los siglos—en Bizancio, siendo más tarde recogida por la obra de Nicéforo.

Ahora bien, esto es nuevamente un planteamiento hipotético y especulativo, puesto que estas fuentes orales y populares no se conservan y solo tenemos la huella que habrían dejado en los registros escritos cultos de época posterior. Pero la cantidad de indicios que apuntan a la existencia de un “fondo común” tras el tópico del combate en documentos de los más diversos orígenes, procedencias, y épocas, no siempre dependientes o relacionadas entre sí, sugieren que, muy probablemente, dicho “fondo común” estuvo formando por una o dos fuentes escritas, y también por noticias y tradiciones orales.

El planteamiento de una tradición folclórica bizantina sobre el emperador Heraclio puede llevarse incluso más allá, si se supone la existencia de cantares épicos, de una poesía heroica “popular” (no escrita) sobre el emperador Heraclio. En un artículo de 1933 el bizantinista Henri Grégoire argumentó que, si bien los cantares épicos bizantinos más antiguos que se conservan—es decir, que fueron escritos—proviene del siglo IX, existen varios indicios que sugieren la existencia de cantos más antiguos, sobre emperadores y caudillos como Justiniano y el propio Heraclio, que no llegaron hasta nosotros. El poema tardío sobre Belisario sería uno de estos indicios⁵². Otro ejemplo es la mención a la “espada maravillosa de Cosroes” en el verso mil ochenta de la versión escorialense del poema del *Diyenís Akritas*, esta mención evidencia que la figura de Cosroes—el gran rival de Heraclio—aún era recordada en el siglo XI, y que quizás existieron cantares antiguos sobre Heraclio y Cosroes de donde el poeta toma la idea de esta “espada maravillosa”⁵³.

52 Grégoire, Henri, “Études sur l'épopée byzantine.” *Revue des Études Grecques*. Vol. 46. N° 214. 1933. pp. 29-30: Grégoire señalaba que no hay que entender estos cantos como grandes composiciones épicas sino como cantinelas de soldados, la práctica de componer estas baladas entre las tropas es antigua, por ejemplo: Villar Vidal, José Antonio (ed). *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación*. Madrid, Gredos, 1993. Lib. 39: 7, 3, p. 270. Lib. 45: 43, 5, p. 338. Según Grégoire algunos de los versos de Pisides podrían haberse inspirado en estas cantinelas, tomando una poesía popular oral y reelaborándola al escribirla como poesía culta. El problema es que la mayor parte de estos cantos no se pusieron por escrito, fueron remplazados luego por temas nuevos—como la “materia akritica” que caracteriza la poesía de los siglos IX al XII—un fenómeno característico de la poesía popular.

53 Castillo Didier, Miguel (ed.), *Poesía heroica griega. Epopeya de Diyenís Akritas, Cantar de Armuris y de Andrónico*. Santiago, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Fotios Malleros-U. de Chile, 1994. Introducción, pp. 17-28. Canto III, v. 1080. p. 249.

CONCLUSIONES

Si bien reconocemos que muchas de las opciones antes sugeridas sobre los orígenes de la tradición del combate singular de Heraclio—la existencia de fuentes escritas perdidas, la circulación de noticias orales, folclore o cantares populares—son completamente especulativas y no se pueden demostrar. Creemos que, no por ello, deben dejar de considerarse, al menos como posibilidades dentro de la investigación histórica.

Además, nos parece que el hecho de que los orígenes de esta tradición no estén del todo claros, no invalida la principal conclusión de este estudio: el episodio legendario del duelo o combate singular del emperador Heraclio, que alcanzará gran difusión y popularidad en el Occidente medieval, no puede ser solo una invención fantasiosa de dicho contexto. La cantidad de similitudes, paralelismos e indicios en varias fuentes que provienen de diversos contextos regionales, culturales y temporales sugieren con fuerza que esta tradición tiene un fondo común antiguo y bizantino, que proviene de los tiempos del propio Heraclio o pocas décadas después, y que se difundió en el Mediterráneo por varias vías posibles (crónicas, noticias y cantares) que no están del todo claras.

Finalmente, nos parece también muy posible que este episodio o motivo, como casi todas las leyendas, tenga una base histórica real sobre la que se fue formando—elemento que hasta ahora apenas se había considerado—y por ello es tan interesante, pues es un ejemplo de cómo la memoria histórica se va transformando con el tiempo, de cómo la representación del pasado se va construyendo en distintas épocas, textos y contextos.

FUENTES

- Borgehammar, Stephan (ed.), "Heraclius Learns Humility: Two Early Latin Accounts Composed for the Celebration of Exaltatio Crucis." *Millennium: Jahrbuch zu Kultur und Geschichte des ersten Jahrtausends n. Chr.* 6, 2009.
- Campos Ruiz, Julio (ed.), *Idacio. Obispo de Chaves. Su Crónicon*. Calasancias, Salamanca, 1984.
- Castillo Didier, Miguel (ed.), *Poesía heroica griega. Epopeya de Diyenís Akritas, Cantar de Armuris y de Andrónico*. Santiago, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Fotios Malleros–U. de Chile, 1994.
- García Romero, Francisco (ed.), *Procopio de Cesarea. Historia de las Guerras*. Gredos, Madrid, 2000-2007.
- López Pereria, José Eduardo (ed.), *Crónica Mozárabe del 754*. Zaragoza, Anubar, 1980.
- Mango, Cyril (ed.), *Nikephoros, patriarch of Constantinople, Short History*. Dumbarton Oaks, Washington D.C., 1990.
- Mango, Cyril, Scott, Roger (ed.), *The Chronicle of Theophanes Confessor*. Oxford, Clarendon Press, 1997.
- Mierow, Charles, Morrison, Karl (ed.), *The Two Cities. A Chronicle of the Universal History to the Year 1146 A.D. by Otto, Bishop of Freising*. Columbia University Press, Nueva York, 2002.
- Pertusi, Agostino (ed.), *Giorgio di Pisidia, Poemi, I. Panegirici Epici*. Ettal, Buch-Kunstverlag, 1959.
- Thompson, Robert, Howard-Johnston, James (ed.). *The Armenian History attributed to Sebeos*. Liverpool, Liverpool University Press, 1999.
- Villar Vidal, José Antonio (ed.). *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación*. Madrid, Gredos, 1993.
- Wallace-Hadrill, John Michael (ed.), *The Fourth Book of the Chronicle of Fredegar: with its continuations*. Westport, Greenwood Press, 1981.
- Whitby, Mary, Whitby, Michael (ed.), *The History of Theophylact Simocatta: An English Translation with Introduction*. Oxford, Oxford University Press, 1986.
- Wolf, Kenneth Baxter (ed.), *Conquerors and Chroniclers of Early Medieval Spain*. Liverpool, Liverpool University Press, 1999.

BIBLIOGRAFÍA

- Baert, Barbara, "Exaltatio Crucis: De Byzantijnse Keizer Heraclius (610-641), En het Middeleeuwse Westen". *Bijdragen: International Journal for Philosophy and Theology*. Vol. 60. Issue 2. 1999.
- Baert, Barbara, *A Heritage of Holy Wood: The Legend of the True Cross in Text and Image*. Leiden, Brill, 2004.
- Bajtín, Mijaíl, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Madrid, Alianza, 2003.
- Brown, Peter, *El Mundo de la Antigüedad Tardía*. Madrid, Taurus, 1989.
- Cameron, Averil, Ward-Perkins, Bryan, Whitby, Michael (eds.), *The Cambridge Ancient History, Vol. XIV Late Antiquity, Empire and Successors, A.D. 400-600*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- Castillo Didier, Miguel, *Poesía heroica griega. Epopeya de Diyenís Akritas, Cantar de Armuris y de Andrónico*. Santiago, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Fotios Malleros-U. de Chile, 1994.
- Collins, Roger, *Die Fredegar-Chronikon*, MGH Studien und Texte Vol. 44. Hannover, Hahnsche Buchhandlung, 2007.
- Díaz y Díaz, Manuel Cecilio, "La historiografía hispana desde la invasión árabe hasta el año 1000". *La storiografia altomedievale*. Spoleto. Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo XVII. 1970.
- Dubler, Cesar Emil, "Sobre la Crónica arábigo-bizantina de 741 y la influencia bizantina en la Península Ibérica". *Al-Andalus*. N°11. 1946.
- Espejo Jáimez, Gonzalo, *Significación literaria e ideológica en la tradición bizantina de los Panegíricos Épicos de Jorge de Pisidia*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 2015.
- Ginzburg, Carlo, *El Queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Península, 2008.
- Goffart, Walter, "The Fredegar Problem Reconsidered". *Speculum*. Vol. 38. N° 2. 1963.
- Grabar, André, *L'Empereur dans l'art Byzantin*. París, Les Belles Lettres, 1936.
- Grégoire, Henri, "Études sur l'épopée byzantine". *Revue des Études Grecques*. Vol. 46. N° 214. 1933.

- Grig, Lucy, "Approaching Popular Culture in Late Antiquity: Singing in the sermons of Caesarius of Arles." Vincent, Marcus (ed.). *Studia Patristica*. Vol. LXIX. Leuven, Peters, 2013.
- Haldon, John F., *Byzantium in the Seventh Century: The Transformation of a Culture*. Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Herrera Cajas, Héctor, "Dagoberto y Heraclio. Un capítulo de historia diplomática." *Dimensiones de la cultura bizantina. Arte, Poder y Legado Histórico*. Santiago, U. de Chile, 1998.
- Hoyland, Robert G., *Theophilus of Edessa's Chronicle and the Circulation of Historical Knowledge in Late Antiquity and Early Islam*. Liverpool, Liverpool University Press, 2011.
- Howard-Johnston, James, "The official history of Heraclius' Persian campaigns." Dabrowa, Edward (ed.). *The Roman and Byzantine Army in the East*. Cracovia. Jagiellonian University. 1994.
- Howard-Johnston, James, *Witnesses to a World Crisis*. Oxford, Oxford University Press, 2010.
- Kaegi, Walter Emil, *Heraclius, Emperor of Byzantium*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- Leader, Ruth, "The David Plates Revisited: Transforming the Secular in Early Byzantium." *The Art Bulletin*. Vol. 82. N° 3. 2000.
- López Pereria, José Eduardo, *Estudio Crítico sobre la Crónica Mozárabe del 754*. Zaragoza, Anubar, 1980.
- Marín Riveros, José, *La Crónica de Monemvasía. Texto y Contexto*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2010.
- Ortiz García, Carmen, "Antropología y Folklore." *Revista de dialectología y tradiciones populares*. Tomo 49. N° 2. 1994.
- Ostrogorsky, Georg, *Historia del Estado Bizantino*. Madrid, Akal Universitaria, 1984.
- Pertusi, Agostino, "Dei poemi perduti di Giorgi di Pisidia." *Aevum*, N°30, 1956
- Pratt, Karen (ed.), *Gautier d Arras Eracle*. London, Kings College London Medieval Studies, 2007.
- Queiroz de Souza, Guilherme, *A recepção do mito de Heráclio por Gautier d'Arras*. Tesis

- Doctoral, Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Ciências e Letras de Assis, 2014.
- Queiroz de Souza, Guilherme, "Heraclius, emperor of byzantium". *Revista Digital de Iconografía Medieval*. Vol. VII. N° 14. 2015.
- Roberto, Umberto, *Ioannis Antiocheni Fragmenta ex Historia chronica*. Berlín, Walter de Gruyter GmbH, 2005.
- Serrano del Pozo, Joaquín, "¿El Emperador Heraclio como nuevo David? La iconografía de los Platos Bizantinos de Chipre frente a las fuentes escritas". *Byzantion Nea Hellás*. N° 36. 2017.
- Sharp, Jim. "Historia desde abajo". Burke, Peter (ed.). *Formas de hacer Historia*. Madrid. Alianza. 1996.
- Sommerlechner, Andrea, "Kaiser Herakleios und die Rückkehr des heiligen Kreuzes nach Jerusalem". *Römische Historische Mitteilungen*. N°45. 2003.
- Soto Chica, José, *Bizancio y los Sasánidas: de la lucha por Oriente a las conquistas árabes (565-642)*. Granada, Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2012.
- Spain Alexander, Suzanne, "Heraclius, Byzantine Imperial Ideology, and the David Plates". *Speculum*. Vol. 52. N° 2. 1977.
- Sternbach, Leo, "Georgii Pisidae carmina inedita". *Wiener Studien*, N°12/13, 1891/1892.
- Sternbach, Leo, "De Georgii Pisidiae apud Theopanem aliosque historicos reliquiis". *Rozprawy Akademii Umiejetnosci, Wydzial filologiczny*, N°II, Vol. XV, Cracovia, 1900.
- Trilling, John, "Myth and Metaphor at the Byzantine Court: A Literary Approach to David Plates". *Byzantion*. Vol. 48. N° 1. 1978.
- Ubierna, Pablo, "Discurso aristocrático y expectativas populares en Bizancio: la crisis de Roma-Bizancio en perspectiva escatológica". *De Rebus Antiquis*. N° 6. Año VI/2016.
- Vallejo Girvés, "Bizancio y el Mediterráneo entre finales del siglo V y principios del siglo VIII. Navegando por un mar romano". Paz de Hoz, María, Mora, Gloria (ed.). *El Oriente griego en la península ibérica. Epigrafía e historia*. Madrid. Real Academia de la Historia. 2013.
- Van Grunsven Eygenraam, Marie, "Heraclius and the David Plates". *Bulletin Antieke Bes-*

chaving. Vol. 48. 1973.

Van Nuffelen, Peter, "John of Antioch, inflated and deflated. Or: How (not) to Collect Fragments of Early Byzantine Historians." *Byzantion*. Vol. 82. 2012.

Wander, Steve, "The Cyprus Plates: The Story of David and Goliath" *Metropolitan Museum Journal*. Vol. 8. 1973.

Wander, Steve, "The Cyprus Plates and the Chronicle of Fredegar." *Dumbarton Oaks Papers*. Vol. 29. 1975.

Recibido el 14 de agosto de 2018. Aceptado el 14 de abril de 2019.